



La cultura tradicional de Cantabria, poseyendo una identidad propia, cuenta con aspectos comunes a otras zonas del Arco Atlántico Europeo -Escocia, Irlanda, Gales, suroeste de Inglaterra, oeste de Francia, y Cornisa Cantábrica-. Estos nexos históricos y comerciales han motivado costumbres similares, incluyendo supersticiones y ritos que habitualmente se describen en las narraciones populares cántabras.

Así, en la Noche de Difuntos de Cantabria festejamos El Samuín; adaptación cántabra de la palabra gaélica «Samhain», que significa «fin del verano». Festividad ancestral de origen celta, se celebra en la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre. Su finalidad es dar gracias por los frutos recogidos de la tierra y el bosque tras la época de cosechas, iniciándose así la llamada estación oscura del calendario celta. Desde un punto de vista espiritual, tiene que ver con el tránsito entre la vida y la muerte, y con la comunicación entre ambos estados. Posteriormente el cristianismo asimiló esta tradición a lo que hoy conocemos como el Día de Todos los Santos del 1 de noviembre.

En Cantabria podemos describirla como una fiesta familiar y comunitaria, donde era costumbre vaciar calabazas de tipo verrugón, para tallar calaveras en su piel, simulando el aspecto exterior de los espíritus de los fallecidos, a fin de poder comunicarse con ellos. Durante esa noche, la creencia señalaba que las almas de los muertos podían caminar entre los vivos.

Para guiarlas al otro mundo, se colocaban velas dentro de las calaveras, y cuando estas se apagaban, el espíritu había culminado su tránsito. Además, en algunas zonas de Cantabria, se las clavaba un palo en la base para posteriormente elevarla, a modo de símbolo, realizándose una procesión fantasmagórica, cubiertos con sábanas blancas. Era lo que se conocía como la “Güeste”; un cortejo de almas en pena con huesos encendidos en lugar de cirios. También era costumbre dejar estas calabazas-calaveras en las repisas de puertas y ventanas.



El otoño -el tardío- es el periodo de la recolección de los frutos -nueces, castañas, manzanas, maíz, uvas...- y que tradicionalmente en Cantabria ha dado lugar a celebraciones sociales como la Magosta, la Deshoja o el Mayado.

LAS MAGOSTAS: Son un acto social al aire libre, en el que tras encender una lumbre, se asan y comen las castañas. Al mismo tiempo, alrededor de la hoguera se bailaba y cantaba. Se ha relacionado la Magosta con la comida funeraria de la Noche de Difuntos, limitando la cantidad de castañas que se podía comer esa noche, al número de almas que se quería liberar del Purgatorio. Tras la Magosta de Difuntos, y ya con las calabazas talladas a modo de calavera, se pasaba a realizar la “Güeste”.

LA DESHOJA: Antiguamente el maíz constituía la base de la alimentación en las zonas rurales de Cantabria. Cuando se recogían las panojas -para que el grano se ventilara- se organizaban deshojas comunitarias en los desvanes; se colocaba un gran cesto, y se despojaba el grano de la hoja que lo envuelve. Mientras, se entretenían con cuentos o canciones, y los más pequeños disfrutaban con juegos infantiles -el tiesu, el soletu o el juego de los casaos-.